

# La crisis de paradigma detrás de la crisis de energía

Walden Bello\*

Hoy en día, en varias naciones en desarrollo, los sistemas centralizados de generación de energía están siendo acusados de corrupción, endeudamiento e incorrecta administración. Y país tras país, las influyentes agencias multilaterales como el Asian Development Bank y el World Bank, han promovido un «curatodo» para resolver esta situación: privatización y desregulación. Éste es el caso de India, Tailandia y las Filipinas. Pero detrás del debate sobre propiedad pública *versus* privatización, se esconden las complejidades de la crisis de generación y distribución de la energía en el Tercer Mundo. Lo que hay detrás de los problemas de agencias públicas gigantes como la Electricity Generating Authority of Thailand (Egat) y la National Power Corporation (Napocor) en las Filipinas, no es la «natural» ineficiencia de las empresas públicas sino la crisis del paradigma que las soporta: la electrificación centralizada.

Las tecnologías centralizadas están inextricablemente unidas a las políticas de dominación de países por élites centrales —tecnócratas, élite urbana y grandes empresarios locales o extranjeros. Detrás de la crisis de estas tecnologías se desenre-

dan longevas alianzas desarrollistas entre tecnócratas, agencias multilaterales y corporaciones privadas dedicadas a encajar tecnologías devastadoras en naciones en desarrollo en el nombre de la modernidad y de la búsqueda de la rentabilidad. La industria de la energía, en particular, ilustra esta destructiva simbiosis de la modernidad y la rentabilidad. Una de las más tempranas expresiones en el sentido que la generación y la distribución de la energía eran un aspecto central de modernidad, la hizo Lenin en 1921, cuando definió el socialismo como «Soviet Power plus Electricity». Pero no fueron únicamente los marxistas soviéticos quienes equipararon energía eléctrica con la sociedad deseada. Jawaharlal Nehru, figura dominante en India después de la Segunda Guerra Mundial, definió a las presas los «templos de la India moderna», una afirmación que, como la escritora india Arundhati Roy señala, se ha reproducido en los libros de texto escolares en todos los idiomas de la India. Las grandes presas se han convertido en un producto de fe inextricablemente unido al nacionalismo. En la India, cuestionar su utilidad equivale casi a la sedición.

---

\* El Dr. Walden Bello es el director ejecutivo de la organización Focus on the Global South, y profesor de Sociología y Administración pública en la Universidad de Filipinas.

Este artículo está basado en un conferencia del autor en el Teach-in sobre «Technology and Globalization» durante el «International Forum on Globalization», el 24 y 25 de febrero de 2001 en New York City.

## ELECTRIFICACIÓN CENTRALIZADA

La receta tecnológica para el desarrollo de la energía para el período post Segunda Guerra Mundial describía la creación de un número limitado de generadores de energía —presas gigan-

tes, plantas de generación con carbón o petróleo, o centrales nucleares—, como puntos estratégicos que pudieran generar electricidad para ser distribuida hasta cada rincón y grieta de la nación. Las fuentes de energía tradicionales o locales que permitían cierto grado de autosuficiencia fueron consideradas retrógradas. Si no estabas conectado a la red central, estabas anticuado. La electrificación centralizada con las grandes presas, las grandes plantas, las grandes centrales se convirtieron en furia. En efecto, hay casi un fervor religioso entre los tecnócratas que definen su trabajo como una «electrificación misionera» o como la conexión del pueblo más recóndito a la red eléctrica central. Y debe mencionarse que ésta fue una gran misión apoyada en India, Tailandia, Vietnam del Sur y Filipinas con millones de dólares de la Agencia norteamericana para el desarrollo internacional (US Agency for International Development-USAID). No sorprende apuntar que tal generosidad no estaba desconectada del objetivo de pacificar las áreas rurales, permeables a la agitación comunista. En cada caso y en el nombre de la electrificación misionaria, los tecnócratas indios —como Roy observa en su brillante ensayo «The Cost of Living»—, se dedicaron no sólo a la construcción de «nuevas presas y sistemas de irrigación... [sino también a] la toma de control de los pequeños o tradicionales sistemas de suministro de agua que habían sido gestionados durante miles de años y consentieron que cayeran en el desuso y la atrofia». Aquí Roy expresa una verdad esencial: que la electrificación centralizada se apropia del desarrollo de sistemas de generación de energía alternativos que pudieran ser más descentralizados, más orientados a las personas, más benignos con el medio ambiente y menos intensivos en términos de capital.

La electrificación centralizada, como todas las ideologías, sirve a ciertos intereses y éstos no fueron, definitivamente, los intereses de la masa popular. Los grupos clave de interés eran las agencias de desarrollo bilateral y multilateral. En Asia, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Asiático (ADB) se convirtieron en los mayores financiadores de tecnologías de energía centralizada para exportar a los países del Tercer Mundo, mientras la USAID apoyó la electrificación rural. El desarrollo de la energía centralizada proveyó de motivos para la existencia y expansión de estas instituciones hasta convertirse en burocracias gigantes:

- grandes contratistas multinacionales como Bechtel o Enron, que obtuvieron grandes beneficios construyendo presas o proveyendo servicios de consultoría en temas energéticos,
- exportadores de plantas de generación de energía, incluyendo centrales nucleares, como General Electric y Westinghouse, cuyos costes fueron subsidiados por agencias gubernamentales de exportación, como el US Eximbank, con los impuestos de los ciudadanos de países desarrollados,
- poderosas coaliciones locales de tecnócratas de la energía, grandes negocios y élites urbano-industriales.

A pesar de la retórica sobre la «electrificación rural», la centralización de la electrificación fue esencialmente inclinada hacia la ciudad y la industria. Especialmente destacable es el caso de las presas hidráulicas, construcciones que implicaban desprenderse de capital natural en campos y bosques para subvencionar el crecimiento urbano basado en el desarrollo industrial. La industria era el futuro. La industria era lo que realmente añadía valor. La industria era sinónimo de poder nacional. La agricultura era el pasado. Aparte de ser un elemento en los programas de contrainsurgencia, la electrificación rural era simplemente una pequeña concesión al campo para pacificar la oposición a la electrificación centralizada orientada a las ciudades. Grandes presas «multipropósitos» que según se alega proveyeron a los países simultáneamente con los beneficios de la energía y la irrigación, estaban dedicados primero y principalmente a suministrar energía al sector urbano.

### COSTES...

Mientras estos intereses proporcionan beneficio, otros pagan los costes. Específicamente, eran las áreas rurales y el medio ambiente quienes absorbieron los costes de la electrificación centralizada. Tremendos crímenes se cometieron en el nombre de la energía y la irrigación, escribe Roy, pero estos fueron ocultos porque el gobierno nunca registró los costes. En Tailandia, por ejemplo, el gobierno no tiene registros sobre cuántas comunidades y personas de áreas rurales han sido des-

plazadas por causa de las inmensas presas hidroeléctricas y de irrigación que se han construido desde la década de los cincuenta. Muy pocos han recibido compensaciones. Las comunidades se relocalizaron, desaparecieron, o simplemente fueron absorbidas en áreas marginales urbanas. En India, Roy calcula que las grandes presas han desplazado unos 33 millones de personas en los últimos 50 años, el 60% de ellos pertenecen al grupo de los intocables (*dalit*) o a grupos originarios del país (*adhivasi*). Como en Tailandia, la India, en efecto, no tiene una política nacional de reasentamiento para los desplazados por proyectos de presas. Tampoco en Filipinas. Los costes para el medio ambiente también han sido tremendos: en Tailandia, centenares de miles de hectáreas de tierras de bosque primario han sido sumergidas, los cursos de los ríos han sido modificados, la pesca como sustento de comunidades locales ribereñas ha sido atrofiada, y varias especies de peces, simplemente, se han esfumado. En India, Roy señala, «las evidencias contra las Grandes Presas se acumulan alarmantemente: desastres de irrigación, inundaciones inducidas por la existencia de las presas, el hecho de que ahora hay más tierras propensas a la sequía y a la inundación que las áreas que había en 1947. El hecho de que no hay un único río en las llanuras que contenga agua potable».

## COSECHA MAGRA

¿Qué beneficios realmente ha comportado la electrificación centralizada durante los últimos 50 años? Después de imponer tales altos costes ecológicos y humanos, la cantidad de energía generada por el controvertida presa de Pak Mun en el noreste de Tailandia puede apenas suministrar la electricidad diaria necesaria para un puñado de centros comerciales en Bangkok. En India, el 22% de la energía generada se pierde en la transmisión y en ineficiencias del sistema. La proporción en Filipinas es al menos de un 25%, lo cual es probablemente el estándar para los países desarrollados. En Filipinas, después de 50 años de masiva electrificación, más del 30% de los hogares rurales no tienen acceso a la electricidad. En India, alcanza el 70%, los hogares rurales sin acceso a la electricidad.

## BENEFICIARIOS

Aun, y esto no es sorprendente, la electrificación centralizada nunca significó fundamentalmente entregar energía económica a la gente de una forma efectiva. Lo que realmente se pretendía entregar era diferente: primero de todo, la electrificación centralizada fue diseñada para proveer de una visión de modernidad que satisficiera las ambiciones de los tecnócratas y las élites autoritarias como Marcos en Filipinas, que identificaba su poder con la energía que se generaba en la central nuclear de Bataan. También se perseguía obtener beneficios subsidiados por los contribuyentes para los contratistas locales o para las multinacionales que constrúan las presas y los constructores de la plantas de generación de energía, como la omnipresente Bechtel. La electrificación centralizada no pretendía proveer un programa de coherencia, de desarrollo equilibrado, sino activar un proceso de desestabilización, desequilibrado, orientado al hiperdesarrollo de núcleos urbanos, dejando la mayor parte del campo atrás, como recursos naturales destinados a construir un sector industrial y de fabricación siguiendo el modelo occidental.

## LA NUEVA PANACEA

Con el tiempo, estos sistemas de electrificación centralizada han resultado económicamente muy caros de mantener para la administración pública. Y ahora el Fondo Monetario Internacional (IMF), el Banco Mundial (WB), y el Banco de Desarrollo Asiático (ADB) pretenden que los mismos gobiernos privaticen y desregularicen estos sistemas. Mientras deben seguir manteniendo los precios de la electricidad controlados para justificar la existencia de los carísimos sistemas de generación, transmisión e instalaciones de distribución, se espera que el sector privado aumente los precios y modernice los servicios, lo que se traduce en que simplemente eliminará del registro de consumidores aquellos que no puedan pagar. Después de haberlos llevado de paseo con la ideología de la electrificación centralizada, ahora la gente tendrá que aguantar otro paseo, igual de peligroso y además fundamentado en la ideología de la privatización, con propaganda engañosa sobre

la mayor eficiencia de los suministradores privados de servicios esenciales.

### PAGANDO LA FACTURA

No sorprende que sean los mismos consumidores —rurales y urbanos— quienes cargarán con los costes de la transición, puesto que las corporaciones privadas —muchas de ellas firmas transnacionales como la KEPCO o la desaparecida ENRON—, no serán obligadas a absorber todos los costes de estos sistemas intensivos en capital adquiridos a través de préstamos masivos del gobierno. En Filipinas, los consumidores subsidiarán la venta de la Corporación Nacional de Energía (National Power Corporation) al sector privado pagando un impuesto diseñado para recaudar 10.000 millones de US\$. País tras país, las instalaciones de los sistemas centralizados de energía están siendo divididos entre firmas privadas. Pero no precisamente entre pequeñas o medianas empresas, que serían al menos coherentes con la filosofía de la libre empresa. No, el modelo para nosotros en el Tercer Mundo es el sistema de desregulación de la energía que California inició a principios de los noventa. Los tecnócratas y las grandes compañías nos dicen ahora que las «economías de escala» dictan que la propiedad de los recursos energéticos debe recaer en algunos pocos, otramente nombrados eficientes generadores de energía. De esta manera, el sueño del gran sistema nacional de energía centralizada que muchos de nuestros tecnócratas asocian con el poder

nacional se ha convertido en pesadilla. Se ha convertido simplemente en una fase más en el proceso de entrega de la energía eléctrica a manos de monopolios privados, muchos de ellos transnacionales extranjeras. Y, con el remendado sistema de desregulación californiano como modelo, parece evidente que estamos en el inicio de un mayor desastre económico que la crisis de los sistemas de generación de energía centralizados cuando eran gestionados por el Estado.

La gente está, de cualquier manera, minusvalorada. A lo largo de todo el Tercer Mundo, en lugares como el Narmada en India o en Pak Mun en Tailandia, la gente está activamente ocupada en luchas contra la implementación de tecnologías centralizadas inclinadas a proporcionar la ilusión, pero no la realidad, de un progreso nacional. Estas luchas en lejanas áreas rurales están empezando a despertar a la realidad a los supuestos beneficiarios urbanos de la electrificación centralizada, a la realidad que este obsoleto y defectuoso modelo de avance nacional está realmente convirtiéndose en la entrega de terriblemente costosas instalaciones de propiedad nacional a manos de monopolios privados. Es el caso de Meralco en Filipinas, una corporación que es la quintaesencia de la representación de la incestuosa unión de electricidad, monopolio y superbeneficio. La gente está cada vez más al tanto de que la lucha por la comunidad, por la independencia, por el futuro, está inextricablemente unida a la lucha contra las nocivas tecnologías de centralización que simplemente promueven la dominación, la dependencia y la disolución.

